

RESULTADO DE UNA CIRCULAR.

En 1835, siendo Prefecto de Pátzcuaro Don Vicente Franco Bolaños, y perteneciendo entonces el pueblo de Paracho á aquel Distrito, remite por la que era entonces Sub-prefectura de Uruapan, á los municipios de su jurisdicción ejemplares de una circular enviada por el Gobierno de Michoacán, procedente del Ministerio respectivo, en la cual se mandó prohibir con severas penas, toda reunión de ciudadanos en los parajes públicos que pasara de tres personas. Por lo que, en el ejemplar que contenía esa disposición dada á conocer del público fijándose en los parajes de costumbre, que el vecindario de Paracho recibió muy mal, no faltó quien adhiriera clandestinamente una tira de papel al calce de esa determinación y en tal tira, las siguientes frases:

“De tanto rodar la bola,
De tanto correr los años,
Se juntaron año y bola
Y enjendraron á Bolaños.”

Movimiento revolucionario en favor del Plan de Ayutla.

En 1854, es secundado en Michoacán dicho movimiento, poniéndose al frente de él en el municipio de Coeneo de la Libertad el ciudadano Epitacio

Huerta, con el carácter de Coronel que le dieron sus subordinados y á sus órdenes los Coroneles Jesus Díaz, de Paracho, y Manuel García Pueblita, encontrándose también en las filas como subalternos de Huerta, los ciudadanos Nicolás de Régules y Eduwigis Martínez y tanto el Jefe principal como Pueblita y Régules, ascendieron á Generales por su constancia, patriotismo y buenos servicios en favor de la República.

EL ESCUADRON DE LOS LABRIEGOS DEL RANCHO DE PANZACOLA.

El ciudadano Eduwigis Martínez, originario de Morelia y dueño de algunas propiedades urbanas en aquella Capital, secundó también el Plan de Ayutla, formando y organizando un bonito cuerpo de caballería denominado Escuadrón de Panzacola, con el carácter de Coronel, apoyado entonces por el General Don Juan Alvarez.

Tal denominación se le dió á esa fuerza, en virtud de ser procedente de aquellos ranchos, la mayor parte de los de tropa, y con ella auxilió oportunamente el Sr. Martínez al Coronel Huerta, en el ataque dado por él en la plaza del Valle de Santiago, en la hacienda de la Gachupina. en Morelia y en otras distintas plazas que en aquella época fueron atacadas y ocupadas por las fuerzas liberales, manejándose bizarramente ese Escuadrón, en todos los hechos de armas á que concurrió, habiende fallecido el Coronel Martínez jefe de él, en la Capital de Michoacán, poco después de haber triunfado el Plan que defendió en la época citada.

GUERRILLA DEL PUEBLO DE SANTA MARÍA. ERONGARÍCUARO.

El guerrillero de Erongarícuaro, Capitán Erasmo Orozco, dueño que fué de algunas propiedades en aquel lugar, organizó una guerrilla de 50 hombres en favor del plan de Ayutla, de acuerdo con el Coronel Huerta, y con esa fuerza hostilizó entonces á las fuerzas del Gobierno del General Santa Anna, de cuantos modos le fué dable.

Asistió á todos los hechos de armas á que fué llamado por el superior, y tanto en ellos como en el tratamiento que dió á las poblaciones en la línea que tenía encomendada, se condujo debidamente. Ese guerrillero falleció en su pueblo mucho después del triunfo de la causa que se propuso defender.

Don Gordiano visita al General insurgente Don Juan Alvarez.

El General Gordiano Guzmán, tratando de desconocer al Gobierno despótico del General Santa Anna, se pone de acuerdo con Don Juan Alvarez; y estando en los preliminares del movimiento, cuya conclusión esperaba aquel jefe en Santiago Zacatula, fué invitado, entretanto Don Gordiano, lo mismo que su Secretario Coronel Manuel Ramos, para asistir á una función de gallos que debía tener lugar en la misma población, el próximo 2 de Febrero de 1854.

Dicha invitación es aceptada por el General, su Secretario y otros vecinos amantes de esa clase de diversiones. Llega al fin el día citado para la función: ésta da principio, y estando en ella, son sorprendidos los concurrentes por una fuerza del Gobierno procedente del Distrito de Huetamo, Michoacán, y traicionados vilmente aquellos dos jefes, Guzmán y Ramos, por el infame Ramón Cano que se vendió al General Gordiano, como uno de sus mejores amigos para tener ocasión de entregarle miserablemente en manos de sus enemigos mediante la invitación que se les hizo para la función de gallos.

Consumada esa traición, son aprehendidos luego los Señores Guzmán y Ramos, lo mismo que otros concurrentes, sin atender á los ofrecimientos de fianza y seguridad de los vecinos de aquel lugar hechos al Comandante de la fuerza aprehensora á fin de que continuaran esos dos jefes en la función, protestando ponerlos ante la autoridad que se les dejase bajo su responsabilidad. Nada pudo conseguirse á ese respecto, y en consecuencia son conducidos los prisioneros bajo buena custodia, á disposición del Prefecto del Distrito de Huetamo, Don Francisco Cosío Bahamonde, desapareciendo de la reunión momentos antes de la sorpresa, el infame Ramón Cano, el pérfido Judas que vendió á las víctimas, con las cuales había estado momentos antes muy complaciente.

Los relacionados presos fueron entregados al Prefecto indicado quien los mandó asegurar poniendo en libertad á otros de los remitidos en compañía de los presos principales. Dicho funcionario tan sanguinario y de feroces instintos, según lo demostró la última vez que estuvo á su cargo la Prefectura de Zamora, en cuya época no tuvo esa autoridad, el menor inconveniente en mandar fusilar indistintamente, en la plazuela del Teco de la

ciudad, á un anciano, una mujer y un niño de corta edad, bastante pobres, por solo el hecho de haberles cojido los veladores de las cementeras inmediatas á la población, con unos cuantos elotes ó mazorcas de maíz, que por hambre y escasez de semillas habían tomado de aquellas milpas sin pedir las, para alimentarse; juzgándoles entonces sin compasión alguna y sin respeto á sexos y edades; pudiendo haberles aplicado una de tantas penas correccionales adecuada al delito de robo.

Mediante esos antecedentes que tanto conoce el vecindario zamorano, ¿qué consideraciones de clemencia y piedad podrían influir en los sentimientos del Coronel Bahamonde, respecto de un enemigo tan terrible como lo era el General Guzmán por su valor personal y guerrero, así como por su popularidad, no estimándose en menos el Coronel Ramos por su inteligencia y conocimientos militares? Claro es que ninguna; y en ese concepto, nada favorable podía esperar de un hombre como el Coronel Bahamonde desprovisto de todo sentimiento humanitario.

Capturados los presos indicados y puestos á las órdenes del Prefecto, Don Gordiano y Don Manuel, éste se mandó á Morelia, á fin de que allá se le juzgase y en consecuencia se le fusiló á pocos días, en la plazuela del Colegio de las Rosas de dicha Capital, en el año y mes antes citados, haciéndosele sufrir horriblemente en el funesto día del fusilamiento, con las diferentes transiciones, entre el perdón y la pena; porque cuan presto se le colocaba en el patíbulo, se le mandaba volver á la prisión mediando la influencia de personas muy respetables que solicitaron del Gobierno la gracia del indulto, que no se consiguió, y por fin fué pasado por las armas.

Una vez pasada la ejecución del Coronel Ramos, el Prefecto Bahamonde, tratando de conocer per-

sonalmente al General Gordiano, que gozaba de tanto prestigio y con el deseo de cambiar con él algunas frases, antes de disponer otra cosa, le hace una visita en la cuadra en que estaba su prisionero, y presente el Coronel en ese local, después de saludar muy cortesmente á su prisionero, le hace algunas preguntas que aquél dejó satisfechas, diciéndole en seguida el visitante, ser conveniente se preparara, porque dentro de tres días debía mandarlo á Cutzamala, de orden superior, para que se quedase allá.

A esa notificación contestó con entera el General Guzmán á su interlocutor, manifestándole que bastante comprendía, se le mandaba á aquel lugar con el objeto de asesinarle, lo mismo que á su Secretario Ramos, al ser mandado á Morelia; pero que tuviera entendido que con ese procedimiento, el mismo Bahamonde se había formado su proceso, de cuyas diligencias, fallo, sentencia y ejecución de muerte, deberían encargarse en los momentos supremos, sus compañeros de armas. los federales, al ser ocupada por éstos alguna vez la plaza de Huetamo que estaba al cuidado de Bahamonde, y que en consecuencia, se fuera también disponiendo el Coronel visitante, porque con él serían tres los muertos, cada uno en su puesto, es decir, Ramos en Morelia, el General Guzmán en Cutzamala, y el Coronel Bahamonde en aquella plaza, por lo que en esa inteligencia, podía disponer de su individuo, como mejor le pareciera.

En los términos antes indicados quedó terminada la conversación habida en la visita, separándose luego el Prefecto y quedando Don Gordiano dispuesto á marchar al lugar señalado para su suplicio. Sin embargo de las indicaciones anteriores hechas á ese funcionario por el prisionero, éste fué mandado á Cutzamala, al tercer día para ser fusilado en aquel lugar, como lo fué el día 11 de

Abril de 1854, á las 10 de la mañana, dándole sepultura al cadáver en el lugar correspondiente y poniéndose en seguida á Morelia el parte de costumbre con motivo de la ejecución.

Con ese procedimiento todo quedó terminado por entonces y las discordias política más recrudescidas aún, en virtud de las cuales, ambos jefes, Guzmán y Ramos, fueron las víctimas de la infamia y de la intriga, por cuyo medio solo pudo el Prefecto de Huetamo, haberlos cojido, quedando muy complacido con el traidor á la amistad, como lo fué el pérfido Cano, en razón de haber asegurado tan interesante presa, como resultado de la función de gailos del 2 de Febrero de 1854.

En la cuadra en que Bahamonde visitó al General Guzmán, se encontraba herido de un brazo y como prisionero de guerra, el Teniente de infantería Telésforo Ahumada, natural de Pátzcuaro, quien por una casualidad pudo escuchar la conversación cambiada en la cuadra, entre el General Gordiano y Bahamonde, de la cual se hace mención con todos sus pormenores.

Un tanto restablecido Ahumada y en una oportunidad propicia, logró fugarse de la prisión con el propósito, según dijo, de reunirse á la primera fuerza liberal que á su paso encontrara, presentándosele la acasión de hallar una en la cuesta de Zinzongo, muy inmediata á Ario de Rosales, perteneciente á su jefe y paisano el General Pueblita, á quien se le presentó y comunicó todo lo ocurrido en la cuadra de Huetamo entre los militares aludidos antes.

Como causó tanta novedad entre oficiales y tropa la aparición inesperada de aquél subalterno, se deseaba saber la causa que la motivaba. No pasaron muchas horas sin que las fuerzas liberales conocieran los acontecimientos, por los cuales el subalterno Ahumada había ingresado á las filas

que mandaba el General Pueblita, así como todo lo ocurrido en la cuadra de Huetamo, entre el General Gordiano y el Coronel Bahamonde, en virtud de que ese oficial trasmitió á oficiales y tropa todo lo ocurrido en la repetida cuadra, y de cuyos hechos también tuvo conocimiento el que esto esto escribe, por haberlos referido en su presencia el General Pueblita, al Coronel Jesús Díaz, en el pueblo de Los Reyes.

El repetido General Pueblita tomó en seguida el rumbo de Taretan con objeto de dar un golpe á la plaza de ese pueblo, que no atacó por haber sido abandonada del enemigo la noche anterior, reconcentrándose á la plaza de Uruapan.

Como ese golpe fracasó por la razón indicada, el General tomó el rumbo de Nuevo Urecho, para de allí dirigirse á Carácuaro á recibir órdenes del General en Jefe que accidentalmente se encontraba en aquel lugar.

Es de suponerse que la Brigada del General Gordiano, encontrándose ya sin sus principales jefes, con motivo del fallecimiento de ellos, debió de haberse disuelto, como sucedió, en el pueblo de Aguililla, lugar donde se encontraba entonces, causando tales ocurrencias, un gran sentimiento en toda aquella comarca, en los Estados de Michoacán y Jalisco, en cuyas entidades tuvieron los finados jefes mucha popularidad; pero muy especialmente el Sr. Gordiano en Uruapan, en donde por estimación se conserva su retrato.

Los movimientos de Jalisco y Ayutla, fueron secundados en Tancítaro por el padre é hijos Tena y en Los Reyes de Salgado, lo hicieron también los ciudadanos Antonio Chacón, libertador del Capitán Arias y Manuel Treviño, lo mismo que los her-

manos Picaso; pero que al fin no pudieron progresar de pronto, si no fué hasta mayo de 1854, fecha en que se pronunció en favor del plan de Ayutla el Coronel Epitacio Huerta y con él en la misma categoría militar el ciudadano Manuel García Pueblita, secundándolo asimismo en Paracho el Coronel Jesús Díaz, en Julio del mismo año, tiempo en que se incorporó á esos jefes, reconociendo al primero como á su inmediato superior.

Después de los hechos de armas del Ojo de Agua de Pajarito, Santa Clara de Portugal, Tiristarán y el primero de Uruapan, en Junio del año citado, comenzaron las expediciones del Coronel Díaz, de Paracho.

Ataque y ocupacion de la plaza de Huetamo.

No se hizo esperar mucho el día en que el partido liberal quedase vengado, porque en uno de los días del repetido año de 1854, fué atacada la plaza de Huetamo que en dicha época defendía el Coronel Francisco Cosío Bahamonde, como servidor del centralismo y tomada en asalto por fuerzas liberales que acaudillaba el valiente Coronel Ignacio Díaz, procedente del mismo lugar, después de un sangriento combate en el cual, como de ordinario, resultaron muertos y heridos de los asaltantes, cayendo prisionero el jefe que la defendía con algunos oficiales é individuos de tropa, á quienes se les mandó poner en libertad sin condición algu-

na, castigándose únicamente al Coronel Bahamonde, con la última pena que se le aplicó en dicha localidad, en represalia de la infamia cometida entre el ejecutado y su cómplice Ramón Cano en contra de los patriotas Guzmán y Ramos; quedando así saldada la cuenta pendiente; y con el propósito de perseguir á aquel traidor á fin de ajustarle también la suya, aplicándole también la misma pena que á su Coronel Bahamonde.

Luego se mandaron curar los heridos, asegurar todos los pertrechos de guerra que se recogieron del enemigo y dar sepultura á los muertos de ambas partes, en el lugar señalado, dándose el correspondiente aviso al Coronel General.

Sin embargo de los acontecimientos antes indicados, la revolución siguió con más entusiasmo aún, atacando los liberales las plazas ocupadas por el enemigo, acometiéndole con tropas de los Coroneles Huerta, Pueblita y Díaz, combatiendo también con el auxilio de este último jefe, en algunos encuentros con las fuerzas enemigas, entre los que se cuenta, como el primero de aquella época, el ocurrido en la hacienda de Tiristarán, en Julio de 1854, entre fuerzas del Coronel Epitacio Huerta y el del resguardo fiscal, procedente de Morelia, que mandaba en jefe su comandante José María de la Cueva, quien después de algunas horas de lucha, fué derrotado en dicho sitio, dejando caballos, armas, monturas y equipo, en poder de los vencedores.

Ese comandante del resguardo falleció en Morelia mucho después del triunfo de Ayutla, siendo su muerte muy sentida como buen amigo y cumplido caballero.

A pocos días se tuvo otro encuentro con fuerzas del Gobierno al mando del comandante Nazario González, en Santa Clara de Portugal, resultando con ese motivo herido el Capitán Francisco Gao-